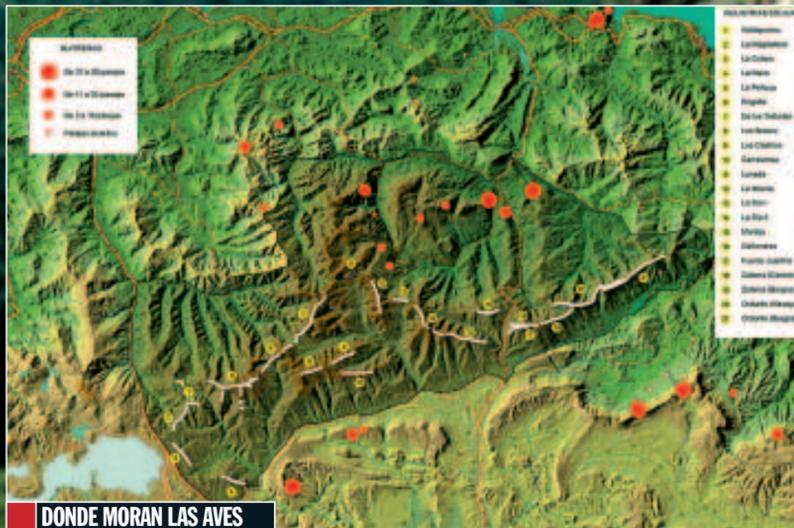


Los ecologistas burgaleses y pasiegos **se oponen** al plan de instalar 21 parques eólicos en sus montañas

Merindades: la muerte de un paisaje

Serán centenares de aerogeneradores que destrozarán el paisaje a cambio de enriquecer sólo a unos pocos. Los más críticos con el gran proyecto de energía eólica de Las Merindades –700 molinos a lo largo de 50 kilómetros de sierra– están desesperados y se sienten impotentes: ni siquiera la especial protección ecológica que tiene la zona ha logrado parar las grúas, y los primeros molinos ya son visibles incluso desde Santander.

B. L. Serrano/ Juan Luis Azpiazu
Fotos: Fernando Camino



DONDE MORAN LAS AVES

Este mapa señala los hábitats localizados de aves sometidas a planes de especial protección en los lugares en los que serán instalados los molinos.

DEFENSOR DE LA FAUNA

Carlos Sánchez Martínez, director de la Fundación Naturaleza y Hombre y del Proyecto Life de la Montaña Oriental de Cantabria, protesta porque no existe una ordenación que imponga verdadero límite a los parques eólicos.



CARRETERAS EN LA MONTAÑA

Para acceder a los 21 parques propuestos, se están construyendo en la montaña diversos accesos que habrá que asfaltar. En otros parques eólicos basta con un solo acceso.

El ecosistema y el paisaje de una parte importante de la cordillera Cantábrica corre grave riesgo. En la comarca de Las Merindades, la Junta de Castilla y León ha autorizado la instalación de 21 parques eólicos, más de 700 aerogeneradores a lo largo de 50 kilómetros de cuerda montañosa. Muchos de los que se han empezado a instalar, en los días claros, son ya visibles desde Santander. Cientos de hectáreas de montaña cántabro-burgalesa se verán invadidas por gigantes metálicos, aerogeneradores de entre 60 y 100 metros de alzada y 40 metros de aspa.

Esta decisión ha causado estupor entre los vecinos de Las Merindades más preocupados por su paisaje o por la ecología: hace poco gran parte de la zona era declarada de interés europeo y ahora las autoridades autonómicas obvian las diversas figuras de protección del patrimonio ecológico que pesan sobre el lugar. En estas montañas hay LIC (Lugares de Interés Comunitario para la Red Natura 2.000 de la UE), ZEPA (Zonas de Especial Protección para las Aves), parques naturales y monumentos naturales, como Ojo Guareña, declarado recientemente por la Junta de Castilla y León el sistema kárstico más largo de Europa, con más de 90 kilómetros de galerías topografiadas.

Juan Ángel de la Torre, biólogo y ornitólogo, portavoz de la Mesa Eólica Merindades de Burgos, vecino de Villarcayo, la capital de la comarca, es uno de los burgaleses indignados: "La implantación de la energía eólica en el norte de Burgos está siendo un atropello. Se están cometiendo numerosas irregularidades que dejan en evidencia que esto no es más que una forma de ganar mucho dinero unos pocos". Esos pocos son, según De la Torre, "los dueños de las empresas eólicas y algunos propietarios de los terrenos en los que se instalan los aerogeneradores. Reciben los emolumentos ellos solos, pero se cargan el paisaje de todos". Los emolumentos a los que se refiere consisten en entre 1.800 y 3.000 euros anuales por el alquiler, en una finca de montaña sin otro valor, del espacio para cada uno de estos molinos. El propietario que reúna en una finca 20 aerogeneradores puede llevarse en un año 60.000 euros.

No es ésa la única forma de ganar dinero con el viento. "Ya se han ▶

► superado con creces los megavattios que puede producir Castilla —explica De la Torre—, pero siguen lloviendo peticiones para la instalación de nuevas centrales eólicas. En realidad, detrás hay una forma de ganar dinero con las subvenciones”. El negocio es simple: el productor de energía renovable (eólica, solar...) recibe una subvención de 27 céntimos de euro por cada kilovatio, frente a los 9 céntimos con que se subvenciona cada kilovatio obtenido mediante métodos no renovables (nuclear, térmico...). Seis grupos empresariales están en este proyecto pasiego-burgalés: Iberdrola Diversificación, Iniciativas Eólicas Castellanas, Energías Renovables del Bierzo, Preneal, Eólicas 2.000 y Boreas Eólicas.

Muerte de aves

Los pasiegos más críticos se asombran de que las evaluaciones de impacto ambiental las realicen técnicos no independientes, en los que “el rigor deja mucho que desear”, dice De la Torre. La primera víctima es el paisaje autóctono. Al impacto de las torres metálicas, situadas en puntos de gran visibilidad, hay que añadir las obras auxiliares que requiere cada instalación eólica: el levantamiento de subestaciones transformadoras, decenas de kilómetros de tendido eléctrico aé-



Merindades: la muerte de un paisaje

reo, construcción y asfaltado de las vías de comunicación para acceder a las cumbres...

“No estamos en contra de la energía eólica —explica De la Torre—; muy al contrario, la aplaudimos. Aplaudimos un parque como el de Poza de la Sal (Burgos), donde hay 136 molinos en un páramo y, para darles servicio, únicamente es necesario un sólo tendido, un sólo acceso, una sola estación transformadora. Aquí, para el mismo número de molinos son necesarias seis estaciones transformadoras, seis accesos, seis tendidos...”

Pero el paisaje no es la única víctima. Los opositores al proyecto



REPRESENTANTE DEL PUEBLO

Roberto Ortiz, alcalde socialista de Las Machorras, afirma que los ganaderos están preocupados porque no saben si las vacas y los caballos podrán pastar junto a los aerogeneradores.

montes —asegura Carlos Sánchez—, sin embargo, ahora asistimos al asfaltado de grandes pistas porque los tráileres tienen que subir a las eólicas de las cumbres. Las últimas sierras salvajes del país quedarán arrasadas”.

Rasgos primitivos

“Es un buen proyecto. Es energía limpia y traerá riqueza a esta zona, tradicionalmente pobre, y muchos puestos de trabajo”, afirma, desde el Ayuntamiento de Espinosa de los Monteros, su alcaldesa, la popular Pilar Martínez López, en contestación a los que se oponen a los parques eólicos. “Eso de los puestos de trabajo es una falacia —contesta airado Juan Ángel de la Torre—. Con seis empleados se pueden mantener cuatro parques. ¿Eso son muchos puestos?”

La montaña pasiega es un lugar singular en Europa. Su forma de vida conserva rasgos primitivos. Todavía existe allí la trashumancia ga-

calculan que en Las Merindades morirán al año unas 16.000 aves en las aspas de los aerogeneradores, sobre todo rapaces planeadoras, especies en las que la zona es rica, como el águila real, el búho real, el alimoche, el buitre leonado, el milano negro real, todas protegidas. Esas aves, en ocasiones, no pueden soportar el efecto succionador de un potente aerogenerador.

Carlos Sánchez, director de la Fundación Naturaleza y Hombre y del Proyecto Life de la Montaña Oriental de Cantabria, cree que éste será un golpe definitivo para la fauna local. “La zona, en la que hay

LOS PRODUCTORES DE ENERGÍA EÓLICA RECIBEN UNA SUBVENCIÓN DE 27 CÉNTIMOS POR CADA KILOVATIO

buenas poblaciones estables de aves, se encuentra en plena ruta migratoria de otras especies. Las sinergias producidas por un frente de aerogeneradores de 50 kilómetros podrían causar una mortalidad de unas 15.000 aves al año”.

A pesar de que en España hay muchas zonas paisajísticas protegidas, no existe una ordenación que imponga verdadero límite a los parques eólicos. “El movimiento conservacionista siempre se ha opuesto a la construcción de viales en los

nadera, y, aunque carecen de muchos servicios e infraestructuras, la esperanza de los pueblos de la zona es el turismo rural de calidad. Roberto Ortiz, el alcalde pedáneo socialista de Las Machorras, que depende del Ayuntamiento de Espinosa, comenta que los ganaderos de su pueblo están preocupados porque “no saben si sus vacas y caballos podrán pastar junto a los aerogeneradores o saldrán espantados por el ruido”. Este alcalde considera que con una parte de lo

que se ha invertido en el proyecto, 26.000 millones de pesetas desde el año 2000, podría haberse creado una industria lo suficientemente potente como para dar trabajo a los jóvenes de la zona o haber mejorado las carreteras, creado hospitales, “pero esta inversión no se ha notado en nada. No nos han pedido opinión, ni han contado con que la ganadería está peor cada año y nuestra única esperanza es explotar el paisaje pasiego, que van a destruir. El turista viene buscando una zona virgen, no montañas arrasadas y repletas de molinos de hierro”.

“Se han invertido 26.000 millones de pesetas, más millones que habitantes —dice Juan Ángel de la Torre, uno de los 23.000 cántabro-burgaleses—. y, sin embargo, aquí todo sigue igual: pueblos sin carretera, sin internet, sin servicios...”

Fernando Valenciano, copropietario de la Casa Rural El Prado Mayor, en Quintanilla del Rebollar, asegura que algunos clientes, sobre todo los que llegan por el sur, ya se han quejado del cambio que está sufriendo el paisaje. “No se dan cuenta de que la agricultura y la ganadería van cada vez peor y que



HOSTELERO

Fernando Valenciano, dueño de una casa rural, dice que sus clientes se quejan del cambio que sufre el paisaje.

LOS OPOSITORES AL PROYECTO DICEN QUE CADA AÑO MORIRÁN 16.000 AVES EN LAS ASPAS DE LOS MOLINOS

lo único que podemos explotar es el turismo, conservando las fincas y cabañas de piedra y creando casas rurales. Es un contrasentido que por un lado se promocione esto por medio de subvenciones y por otro se carguen el paisaje”.

Desde Boreas Eólica, una de las empresas que participan en el pro-

yecto, su gerente, Servando Merino, contesta al aluvión de críticas: “La Mesa Eólica es un grupo de oposición que defiende sus intereses oponiéndose a la producción de una energía limpia. Las instalaciones no van en contra del turismo rural, ya que, en la actualidad, los ingresos por los parques

eólicos son superiores que los del turismo rural. Y en cuanto a los accesos, lo único que estamos haciendo es mejorar pistas forestales, que simplemente se hacen más anchas”.

Ricardo Arce, gerente del Programa de Desarrollo Rural de la Cuenca del Asón, conoce bien esta comarca y cree que “algo falla en la política de planificación del territorio, si es que existe. Los que trabajamos aquí tenemos claro que este territorio tiene un valor incalculable conservando su valor como paisaje. Hay que tener en cuenta tanto los parques naturales como los yacimientos prehistóricos y de las guerras cántabro-romanas que hay aquí”. Ricardo quiere defender un legado que ha sido respetado durante siglos, pero el negocio, de momento, pasa por encima de la arqueología. Sentencia entristecido: “Nuestros antepasados consideraban sagrados los nacimientos de los ríos y las montañas. Es triste decir que después de dos milenios no fue el imperio romano el que destruyó la esencia de los cántabros, sino el imperio del kilovatio subvencionado”. 



BIÓLOGO Y ORNITÓLOGO

Juan Ángel de la Torre, portavoz de la Mesa Eólica Merindades de Burgos, afirma que se están produciendo muchas irregularidades.



EL VALOR DEL PAISAJE

Ricardo Arce, gerente del Programa de Desarrollo Rural de la Cuenca del Asón, cree que algo falla en la política de planificación del territorio.